

# 2010: el año de la educación en Iberoamérica



**ÁLVARO  
MARCHESI**

Los bicentenarios son la ocasión de crear una generación de ciudadanos cultos y libres

que supone la negación de sus derechos cívicos.

En este contexto, los ministros de Educación y los jefes de Estado y de Gobierno han impulsado durante los dos últimos años un proyecto enormemente ambicioso denominado "Metas Educativas 2021: la educación que queremos para la generación de los bicentenarios". Se trata, en síntesis, de impulsar una tarea colectiva en torno a la educación que contribuya al desarrollo económico y social de la región y a la formación de una generación de ciudadanos cultos y libres en sociedades democráticas e igualitarias.

La década de los bicentenarios de las independencias de la mayoría de los países iberoamericanos es el momento his-

tórico adecuado para lograrlo, empujados por el ansia de libertad que recorrió América hace 200 años y que hoy podemos canalizar hacia la fuerza transformadora de la educación. Una década que ha de suponer también un impulso definitivo para garantizar los derechos de los colectivos tanto tiempo olvidados y marginados, en especial las minorías étnicas, las poblaciones originarias y los afrodescendientes.

El proyecto se articula en torno a tres ejes fundamentales: los objetivos y la financiación que cada país compromete; los programas compartidos para trabajar juntos en la consecución de las metas; y el Fondo Solidario para la Cooperación Educativa, cuya función es coor-

dinar el esfuerzo extraordinario que realicen los países más desarrollados, los organismos internacionales y las instituciones interesadas para completar los esfuerzos de los países más pobres de la región en el logro de las metas acordadas.

Hemos de reconocer que los astros se han alineado de forma positiva en este año 2010 para enfrentarnos con decisión a estos retos descomunales: 2010 es el año central de los bicentenarios; España preside en el primer semestre la Unión Europea y la Cumbre de Presidentes de la UE y de América Latina y el Caribe; hay un proyecto en marcha desde hace dos años para transformar la educación en Iberoamérica; y la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno se celebra en Argentina, con una presidenta, Cristina Kirchner, que manifiesta una gran sensibilidad hacia los colectivos desfavorecidos y que ha incluido el proyecto de las Metas Educativas como objetivo central de la Cumbre.

España, su Gobierno, sus instituciones, sus empresas, sus ciudadanos, hemos de sentirnos responsables y solidarios con este proyecto porque lo que afecta al continente iberoamericano nos afecta a nosotros, y los sufrimientos y anhelos de aquellos pueblos son nuestros sufrimientos y nuestros anhelos, pues ellos somos cada vez más nosotros.

Las palabras del presidente Zapatero, quien subrayó la trascendencia del proyecto Metas Educativas 2021 en el acto institucional español en relación con los bicentenarios, animan al optimismo. No podemos fallar.

**Álvaro Marchesi** es secretario general de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

No podemos dejar pasar esta oportunidad histórica, que contribuiría, en palabras de Gabriel García Márquez, a que las stirpes condenadas a cien años de soledad tuvieran por fin y para siempre una oportunidad sobre la tierra.

Como dijo recientemente Enrique Iglesias, éste puede ser el momento de Iberoamérica. Su capacidad de gestión macroeconómica de la crisis actual, impensable hace sólo dos décadas, el incremento de su PIB hasta situarse en un tercio del de Estados Unidos, su enorme biodiversidad y el liderazgo mundial de alguno de sus países, como Brasil; reconocido y relanzado por grandes acontecimientos deportivos en los próximos años, permite intuir que la región hispanoportuguesa puede llegar a ser una referencia en los debates planetarios.

Pero junto a los logros, aún persisten enormes y dramáticas carencias y desigualdades. La pobreza alcanza al 40% de la población y el número de personas que viven en una pobreza extrema se sitúa en torno a los 100 millones.

La región muestra la mayor desigualdad del mundo, lo que se manifiesta también en el ámbito educativo. Hay cerca de 30 millones de analfabetos y 100 millones de personas no han terminado la educación primaria, pertenecientes la mayoría de ellos a los sectores populares. Los miembros de la clase alta tienen un promedio de escolarización cercano a los 12 años, similar al de los países desarrollados, mientras que el 20% más pobre no llega a permanecer cuatro años en la escuela. Además, según los datos de Unicef, alrededor de dos millones de niños cada año, sobre todo de los colectivos más vulnerables, no son registrados, lo